

El roble de Larraga

Bajo el sol abrasador de julio, la Plaza de los Fueros en Larraga vibraba con el Día de la Vaca Brava. Entre risas y carreras, Elena, una forastera, se refugió tras un roble antiguo. En su corteza halló un grabado: "Amor eterno, 1508".

Intrigada, siguió su rastro hasta la Iglesia de San Miguel Arcángel, donde una anciana le contó de dos amantes separados por la guerra, juramentados bajo aquel árbol.

Esa noche, con los fuegos artificiales iluminando el cielo, Elena sintió un roce en su mano. Giró, pero solo escuchó un susurro: "Quédate".

Al amanecer, buscó el roble, pero en su lugar había tierra fresca y una flor blanca.

Semienterrada junto a ella, relucía una sencilla alianza de plata, con un corazón toscamente grabado.

Elena la apretó contra su pecho, sintiendo que él, el amante perdido, aún susurraba su promesa en Larraga.